

Población, desarrollo y medio ambiente sin los prejuicios del miedo

Angel García Prieto

Psiquiatra. Secretario de Medicus Mundi Asturias, del Colegio Oficial de Médicos y de la Sociedad Asturiana de Psiquiatría. Participante en el Forum de ONG's de la Conferencia de El Cairo.

Pablo González-Villalobos Bérnago

Lcdo en Geografía e Historia.

Se estima que aproximadamente poblamos el mundo unos cinco mil seiscientos millones de habitantes, cifra que debe ser considerada con reservas, a causa de las dificultades metodológicas de la aún joven ciencia social denominada demografía. Así, a título de ejemplo de las limitaciones instrumentales, el World Population Data Sheet ha clasificado el mundo en cuatro categorías de países, según sus registros de información demográfica: 26 naciones disponen de estadísticas completas del registro civil y de censos organizados cada diez años; 100 países cuentan con un censo cada diez años o un registro civil; en 26 estados se ha hecho alguna vez un censo o empadronamiento disponible; y finalmente, en 9 países no ha habido una información demográfica completa (Afganistán, Angola, Bután, Camboya, Corea del Norte, Eritrea, Gabón, Sahara Occidental y Líbano). A pesar de los avances técnicos, aún sigue siendo difícil alcanzar un conocimiento cierto de la población mundial, por la falta de homogeneidad de las cifras, o por la escasa aportación de resultados fiables de algunos países, donde cuentan con pocos recursos para llevar a cabo un estudio riguroso.

La distribución de estos habitantes es extraordinariamente heterogénea, con densidades por kilómetro cuadrado que van desde los 65 de Europa a 3 de Oceanía, considerando cifras globales por continentes. Los estados más poblados por km² son los insulares Singapur (4.280), Bermudas (1.180), Malta (1.170) y los continentales Bangla Desh (667), Países Bajos (349), Bélgica (323). Haciendo otras consideraciones distintas a los simples límites geográficos de la nación, las densidades de habitantes adquieren diversas proporciones, con mayores o menores agrupamientos urbanos (Tokio-Tokohama: 22.000.000; Nueva York: 19.000.000; México: 18.000.000) o rurales. Así, como ejemplo llamativo, se puede citar a Egipto, con un millón de kilómetros cuadrados, de los que sólo cincuenta mil -el margen del Nilo exclusivamente- están poblados, con sus sesenta millones de habitantes, y una densidad de 1.200.

Es necesario tener en cuenta diversos parámetros -además de la población- que se interrelacionan mutuamente, como pueden ser las distribuciones por edades, la natalidad (nº de nacimientos por año y 1.000 habitantes), la tasa de fecundidad (nº de hijos por mujer comprendida entre los 15 y 50 años), la tasa bruta de reproducción del momento (que tiene en cuenta el número de niñas de cada generación y por lo tanto el límite del relevo de una generación por la siguiente), la nupcialidad, las migraciones, ... y que determinan la relación con factores económicos, laborales y de desarrollo, que tampoco obedecen a leyes unívocas. Se trata, pues, de un complicado sistema aún poco conocido que obedece a resortes en ocasiones determinantes y a factores tan poco manejables, "el factor amor" al que el Congreso de la Verein für Socialpolitik

de economistas germánicos (Viena, 1989) dedicó su interés preguntándose qué influjo tienen la natalidad en el desarrollo económico. En aquel seminario Joakim Starbatty subrayaba los factores humanos difícilmente encuadrables en la lógica econométrica: "Me parece que la decisión de casarse, tener hijos y educarlos no se somete en primer lugar a un cálculo económico, sino que lo primero en este caso consiste -horribili dictu- en el factor amor".

El neomalthusianismo y su difusión

Al comienzo de la segunda mitad de nuestro siglo se inicia una ola de preocupación mundial en torno al crecimiento de la población y las repercusiones de éste en la economía, los recursos y el medio ambiente. Efectivamente, en aquellas décadas se había producido una notable aceleración en el número de habitantes, pasando de 2.476 millones en 1950 a 3.100 en 1961 y 4.300 en 1979.

La inquietud se desencadenó y difundió extraordinariamente, resucitando la teoría del pastor anglicano Thomas Robert Malthus (1766-1834), economista liberal que publicó en 1798 -bajo el anonimato- su obra "Ensayo sobre los principios de la población". En ella se exponía la opinión de que el crecimiento de los habitantes era en progresión geométrica, mientras el de los alimentos se hacía sólo aritméticamente; con la consiguiente necesidad de limitar la natalidad, y abogando por el procedimiento que denominó "moral restraint": retraso de la edad del matrimonio, celibato, abstinencia,...

Al economista inglés no se le había ocurrido que la eficacia de la técnica podía ser un factor a considerar, y la experiencia se encargó de echar por tierra su teoría, pues si desde

1850 a ahora la población se ha multiplicado por 2,5, la producción lo ha hecho por 9. Somos más y vivimos mucho mejor, pero Malthus no llegó a verlo. A pesar de ello, hacia 1960 surge de nuevo la idea de que es necesario limitar la natalidad. Es el llamada Neomalthusianismo, que actualmente está representado por el "Club de Roma". Este movimiento propone el "crecimiento cero" (frenar el aumento demográfico igualando la natalidad con la mortalidad), la disminución del consumo de materias primas y la reducción de la industria, para evitar un posible colapso antes de cien años.

Se comienza, pues, a propagar la idea de la reducción de la natalidad por métodos artificiales, desde las naciones y estratos más favorecidos, hasta las campañas sobre habitantes de países sin desarrollar, como en la India, donde -sólo en unos meses de 1976- se esterilizaron 2.000.000 de personas, en un programa gubernamental de control.

A la sombra de la Conferencia del Cairo'94: Fantasmas demográficos

Más recientemente se viene hablando, casi siempre con desasosiego de la explosión demográfica, la amenaza del crecimiento de la población o cualquier otro concepto que venga a simplificar la idea de un mundo geográficamente escaso y en progresiva dificultad para resolver las necesidades energéticas y alimentarias de su población. La Conferencia sobre Población y Desarrollo celebrada en la capital egipcia, a principios de septiembre, ha sido también un altavoz de estas ideas, a la vez que un foro de discusión en el que se han puesto en tela de juicio una amenazas y unos pronósticos que nunca llegaron a cumplirse; pues lo que parece bastante claro es

que desde 1950 hasta ahora las cosas han mejorado en el mundo.

Si en 1950 le hubieran preguntado a alguien qué podría ocurrir si se duplicara la población, la respuesta hablaría de catástrofes. Sin embargo aquello ha sucedido y la realidad está en una evolución positiva, no sólo para muchos países entonces en subdesarrollo y ahora ricos -entre los que nos encontramos nosotros- sino que incluso para la mayor parte de las regiones donde abunda la pobreza, que son 55 países con más de 3.200 millones de habitantes en los que la renta per cápita en menor de 675 dólares anuales. En estos lugares han mejorado las condiciones de vida: la mortalidad infantil ha bajado de 110 a 73, la escolaridad aumentó en un 36%, la población con acceso al uso de aguas depuradas pasó del 33 al 68%, la esperanza de vida de 53 a 62 años..., según datos que expone el demógrafo francés Hervé Le Bras, en su libro recientemente publicado "Les limites de la planète. Mythes de la nature et de la population" (Ed. Flammarion, 1994).

Toda la población mundial cabe de pie en la mitad de la extensión de Asturias; todos podríamos vivir, en casa unifamiliares con jardín en la superficie de España. Los cereales crecieron en su producción un 3% anual desde 1950, frente a un 2,2 de la población, lo que supone que la disponibilidad de este alimento aumentó un 40% por habitante...

Estos son algunos de los datos desmitificadores de esa visión negra que parece caracterizar a los portavoces del temor. Otros son más cercanos: todos sabemos que se prima al ganadero que sacrifique a una vaca en Asturias, o que arranque una vid en la Mancha, ... la Unión Europea tiene excedentes, y el resto de países desarrollados también. ¿A

qué viene, pues, tanto temor?

Quizá este miedo -con palabras de Le Bras- se exprese "bajo la forma alegórica de un atentado a la salud del planeta, mientras que se trata de un atentado a los privilegios de los ricos, y de la llegada de nuevos convidados, no ya hambrientos, sino bien alimentados, a ese famoso banquete de la naturaleza".

"Seamos pocos, para no perder poder" podría ser un discurso de los países desarrollados, que de alguna manera se denunció en el Forum ONG de la Conferencia de El Cairo, con la crítica de que se estaba hablando mucho de la población y poco del desarrollo. Quizá por eso el mayor porcentaje de los recursos destinados al desarrollo en el próximo decenio se haya presupuestado en el capítulo del control de la natalidad, quizá por eso la obsesión de Occidente por los anticonceptivos.

La obsesión anticonceptiva

Los hijos son, en Africa, un deseo generalizado por muchas razones tradicionales y también porque en la mayoría de sus latitudes la población es muy escasa -no hay que olvidar que la media del continente es de 20 habitantes por kilómetro cuadrado-, y en este sentido se expresaba en El Cairo una guía turística llamada Ghada Doss: "Los faraones se habían consagrado a Amon, dios de la fertilidad, y a Ramsés II que tenía 200 hijos", arguyendo razones antiguas para un tema actual. "Los hijos son considerados como una fuerza productiva y económica", es la precisión de la socióloga Chahida Al-Baz, que en un estudio del Cedej - centro de investigación social y jurídica de El Cairo- afirma como las clases sociales bajas de aquel país desean te-

ner al menos cuatro hijos, mientras los ricos se conforman con dos.

Al lado de estas razones se podían oír otras, igualmente anecdóticas y representativas, que hacían pensar en el enorme deseo que tienen los occidentales por exportar su práctica anticonceptiva. Así, el día 7 de septiembre en el "Women's Caucus" (mesa redonda de la mujer) de la sala 3 del Forum de ONG de la Conferencia de El Cairo, se podía oír a una participante anglosajona pidiendo esterilizaciones a la población juvenil de determinado lugar de Nigeria, pues, según la experiencia de ella en su trabajo social en aquella zona, había visto como las jovencitas llegaban a prostituirse para poder conseguir dinero para sus gastos de estudios escolares. Ni a esta representante del mundo desarrollado, ni a sus compañeras de mesa se les ocurría que lo mejor podría ser facilitarles los medios para la escuela. Parece que preferían las ligaduras de trompas a los libros, y en definitiva la prostitución -eso sí, sin riesgos de embarazo- a la dignidad de esas muchachas nigerianas.

Actitudes similares, aunque quizá más inocentes, nos encontramos muchas veces los miembros de ONG que trabajan en el Tercer Mundo en entrevistas y coloquios. Las personas que preguntan suelen dar por supuesto que entre las acciones de la ONG está el reparto de anticonceptivos. Parece como si el "póntelo, pónselo" fuese la panacea para la pobreza y el subdesarrollo, como si todo el esfuerzo por hacer un mundo más civilizado y digno, más desarrollado y humano tuviera que pasar necesariamente por la esterilización de las mujeres.

Los países desarrollados (EEUU, la Unión Europea, Canadá, Japón,...) están bajo míni-

mos en natalidad. Algunos se han dado cuenta y comienzan a reaccionar, con leyes e incentivos a las madres (como ocurre en Japón, Suecia, Francia,...), aunque sólo sea por el temor de la invasión migratoria de sus vecinos más pobres. Quizá por eso en El Cairo se ha hablado tanto de población y tan poco de desarrollo. Quizá por eso el famoso 0,7 sea sólo el deseo de unos pocos idealistas ... La solución del desajuste Norte-Sur es difícil; conseguir ese anhelado desarrollo social, aumentar la dignidad humana de tres mil millones de habitantes más necesitados es una labor enorme, paciente y sacrificada para las regiones ricas. Pero impedir que nazcan más es morboso, una obsesión de impotencia, la huida cobarde del gran reto que tiene planteado el futuro de la Humanidad.

La pirámide y los vampiros

Las tres pirámides de Guiza, junto con la esfinge, constituyen un símbolo universalmente conocido de la antigua civilización egipcia, pero también gozan de una clara actualidad, plena de contenido e ilusión, para los actuales ciudadanos de aquel país.

En El Cairo hay miles de personas, graduadas universitarias en historia e idiomas que, ejerciendo o no como guías turísticos, cuentan la historia de su país con gran orgullo. Para ellos las famosas pirámides no son un hito megalomaniaco del faraón tirano - como a veces se interpreta en occidente- sino la expresión cultural y religiosa de un pueblo organizado y generoso. Son, incluso, obras sociales, pues se construían -dicen- en las épocas de sequía y de paro agrícola, contribuyendo de este modo a repartir los fabulosos tesoros imperiales entre cientos de miles de trabajadores.

Estos mismos egipcios, cultos o no, pobres o más capaces, eran objeto de entrevista, encuesta y opinión en los periódicos que se editaban los días de la Conferencia en El Cairo. Así, por ejemplo, el suplemento semanal "Hebdo" del diario "Al-Ahram" ("Las Pirámides") -que pasa por ser uno de los más importantes y de mayor tirada de Egipto y toda Africa- difundía, entre otras, las opiniones de un antiguo Ministro de Planificación -Ismail Sabri- que abundaba en la idea de que el control de la población pasa necesariamente por el desarrollo global de los pueblos. De igual manera decía el Dr. Ali Al-Oteifi: "Si se da un impulso a los ámbitos económicos, sociales y culturales, no será necesario controlar la demografía" ...

Frente a estas opiniones, muy extendidas en todo el mundo, especialmente en los países más pobres, se encontraban presentes en la Conferencia las grandes multinacionales del control de la población: la IPPF (Federación Internacional de Planificación Familiar), FNUAP (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), instituciones dependientes de las Fundaciones Ford y Rockefeller, que de una manera más o menos directa alientan empresas de miles de millones de dólares en píldoras anticonceptivas, Diu, y tantos medios de anticoncepción y esterilización. Su presencia en la Conferencia y el Forum de ONG no era solamente testimonial, sino operativa: intentar aumentar en varios cientos de millones las mujeres a controlar en el próximo decenio.

A la vuelta de El Cairo un amigo me contó un chiste, en el que he querido ver de alguna manera la batalla que se libró en la Conferencia. Se trata de un vampiro, hambriento, que sobrevuela un desierto egipcio sin encontrar

presa alguna. Por fin ve venir hacia él a otro vampiro, en el que observa con ansiosa esperanza sus dientes sangrando.

- ¿Qué, encontraste algo? - le pregunta.

- Sí, una pirámide. Que no vi - contestó el de los dientes ensangrentados.

Está claro que sintetizar en un chiste toda una controvertida Conferencia Internacional no es más que un modo muy simple de ver las cosas, pero no deja de ser una visión, y puede ser bastante real. Allí hubo grupos de poderosos representantes gubernamentales que vieron disminuir sus pretensiones de esterilización y aborto. Chocaron con una pirámide sólida, antigua y nueva a la vez, que representaba a varios miles de millones de personas que quieren serlo. Hombres que creen en la dignidad de la persona, y mujeres que esperan que el desarrollo de la Humanidad va mucho más allá que su esterilización.

Lo primero es el desarrollo. Porque lo que amenaza al planeta no es una explosión demográfica, sino una explosión de miseria. La consecuencia a que 1/5 de la población mundial acopie 4/5 de la riqueza. Sólo el desarrollo de programas de alfabetización, educación, sanidad y del resto de necesidades del Tercer Mundo puede ir haciendo un mundo mejor que garantice la paz social y la dignidad personal.

Población y medio ambiente

Otra idea generalizada e inquietante es la que lleva a suponer que el aumento de la población va directamente unido a un medio ambiente degradado. Este slogan viene siendo una constante en artículos de prensa, reportajes y televisión, llegando a constituirse en un tema de preocupación para el ciudadano

no medio, sin que por otra parte éste pueda contar con los suficientes datos como para poder razonar la cuestión.

La Conferencia de Río, celebrada en 1992, dio ocasión de discutir este tema, aunque no hubo unanimidad, como tampoco la había habido en la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1987. A este respecto, vale la pena traer a nuestra consideración alguna de las ideas que R. Paul Shaw, experto del Banco Mundial, defiende en un artículo de *Environmental Impact Assesmente Review* (marzo-junio 1992) donde denuncia la utilización de impresiones sin datos: "El método es conocido: simplemente se yuxtaponen generalizaciones inquietantes sobre el deterioro del medio ambiente -desertización, deforestación, agotamiento de recursos pesqueros...- y otras sobre el crecimiento demográfico, para dar la impresión de que lo primero es consecuencia necesaria de lo segundo. Pero, de momento, no hay estudios empíricos detallados sobre la relación entre una y otra variable".

Existen otros factores que influyen decisivamente en el medio ambiente, como son las tendencias migratorias -con abandonos de tierras-, la distribución de la población y los cambios en las pirámides de población... Gran parte de los problemas ecológicos se producen en países ricos, donde la población no crece (el "triángulo negro" formado por la antigua Alemania del Este, el Norte de Bohemia y la Alta Silesia), Los Angeles con una polución atmosférica periódicamente insostenible. ¿Son los países del Tercer Mundo responsables de la destrucción de fauna marina en Bretaña, Alaska o Galicia?. No, simplemente hay que tener en cuenta que los países desarrollados, con apenas el 25% de la

población mundial consumen en torno al 80% de la energía, la madera, los combustibles y el acero. Hay que pensar que un ciudadano estadounidense consume 18 veces más petróleo que otro de Bangla Desh.

Otra consideración que puede resultar interesante es la que hace estimar los datos positivos en cuestiones de medio ambiente. Así, se puede decir que el aumento de la población se puede ligar directamente a una mayor utilización de técnicas antipolución, que han permitido aumentar el nivel y la esperanza de vida de los hombres. Y hay datos objetivos -antes hemos citado algún ejemplo- de que se ha mejorado el estado sanitario de las poblaciones, aún en los casos de naciones que están en peores condiciones de desarrollo.

Es necesario ir reconociendo que el deterioro medioambiental, las hambrunas y la pobreza están casi siempre provocados por motivos políticos, bélicos y económicos. "A la espiral de pobreza y degradación ecológica en el Tercer Mundo han contribuido sobre todo políticas de precios distorsionadoras; planes de desarrollo equivocados que han favorecido a las ciudades grandes, en perjuicio del campo y los agricultores(...), conflictos tribales, genocidios. No se ha dejado a los pobres otra opción que participar en la degradación de los recursos, a costa de hipotecar su propio futuro" -añade Shaw en el trabajo citado.

En esta misma línea se encuentran las publicaciones de Gerard Francois Dumont -profesor de la Universidad de Paris-Sorbona- o Daniel Botkin -profesor de biología y ecología de la Universidad de California (Santa Bárbara)-, que critica el error de un mundo natural tendiendo por sí solo al

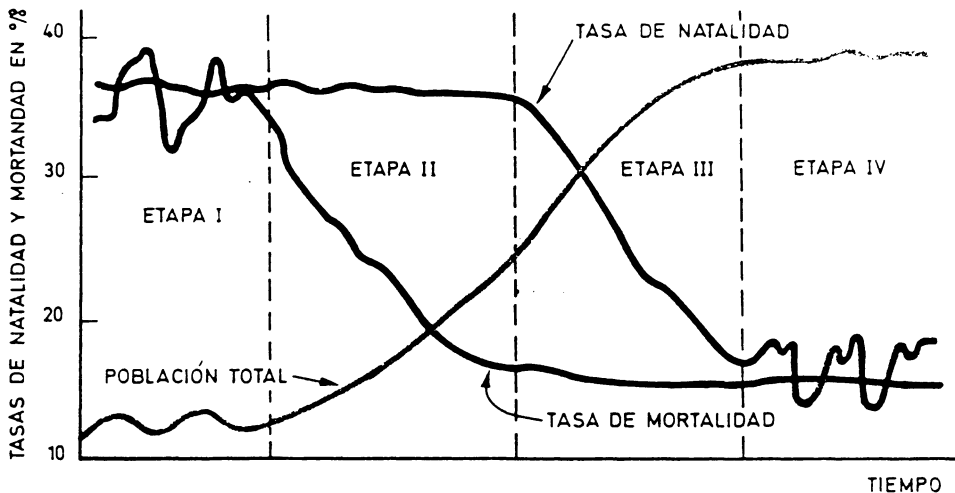
equilibrio perfecto. El hombre -escribe- no es un intruso, porque "la naturaleza es un mosaico de sistemas complejos, donde pasan muchas cosas a la vez y en el que cada sistema sufre cambios en numerosas escalas de espacio y de tiempo. El ser humano, lejos de ser un extraño intruso que perturba el ritmo intemporal de la naturaleza, es un elemento intrínseco del orden natural.

Otros datos que no alarman

Antes de entrar a considerar una corta serie de opiniones, escritos y datos actuales que dan base a la esperanza en el futuro de nuestro mundo, conviene tener en cuenta cómo es la evolución de las poblaciones ante el desarrollo. La idea queda plasmada en la figura que añadimos a continuación:

Se puede observar que existe un período de tiempo en el que a pesar de una notable disminución de la mortalidad - debido a la mejora en las condiciones de salud- no se disminuye la natalidad, con la consiguiente superpoblación. Años después, de una manera espontánea decrecen los nacimientos y la línea de población disminuye. Es lo que se denomina "transición demográfica", etapa que estabiliza y regula la habitabilidad de los países.

En una publicación española -"Boletín de Estudios Económicos", nº 137, VIII.89- el profesor Pampillón, de la Universidad de Extremadura, sostiene que la productividad de alimentos en el mundo ha crecido a un ritmo anual del 3%, mientras que la población lo ha hecho el 1,7%, en los últimos cuarenta años



(como puede verse en el cuadro 1). Lo mismo que ha ocurrido con la renta por habitante (véase cuadro 2).

El avance tecnológico procura un aumento del 3% anual en la producción alimentaria, mientras la población mundial crece un 1,7%. En Asia, por ejemplo, la productividad de las cosechas de arroz pasó de 1,2 Tm por Hectárea 1960 a 3,2 en 1987. En la India, donde se presentaba una situación alarmante al comienzo de los años sesenta, se ha pasado a exportar cereales en los ochenta. La importación de semillas de alto rendimiento y la preponderancia dada al sector agrario consiguieron este resultado. "El hambre en el mundo no obedece a un exceso de habitantes, sino a la mala distribución de los recursos", se puede extractar del referido trabajo.

En esa misma línea se expresaba la Academia Africana de Ciencias, que en una reu-

nión previa a la Conferencia de El Cairo se negó a firmar un documento sobre "el crecimiento demográfico cero", haciendo pública su disconformidad con una nota en la que se puede leer: "En Africa la población sigue siendo un importante recurso para el desarrollo, sin el cual los recursos naturales del continente quedarían latentes y sin ser explotados".

También se puede citar otro interesante trabajo de Karl Zinsmeister, del American Enterprise Institute (Population Research Institute Review, Baltimore, VII-VIII.93) en el que se argumenta cómo la pobreza no responde al aumento de población, sino a los otros factores ya aludidos. "La gente no sólo consume, también produce; el secreto está en organizar la sociedad de modo que cada persona sea un activo y no una carga". Argumenta que la realidad misma contrasta las negras predicciones de las décadas sesenta y setenta, y

Cuadro 1
CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION DE ALIMENTOS POR HABITANTE
(% Media anual)

	1950-60	1960-70	1970-80	1980-86
Países en Desarrollo.....	0,8	0,4	0,4	1,5
Países Desarrollados.....	2	1,3	1,1	1
Mundo.....	1,6	0,8	0,5	1,1

Fuente: Journal of Economic Literature XII/1988 y FAO

Cuadro 2.
CRECIMIENTO DE LA RENTA POR HABITANTE
(% Media anual)

	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-94
América Latina.....	1,8	3,1	3,1	-0,23	2
África.....	1,9	3,5	1,6	-1,08	0
Asia (salvo Japón).....	2,7	1,5	3,4	4,7	6
Países en Desarrollo.....	2,2	2,2	3,1	0,87	2,5
Países Desarrollados.....	2,7	5	2,4	2,2	1

Fuente: Fondo Monetario Internacional

añade además que las graves violaciones de derechos humanos consecuentes al alarmismo demográfico también son otro factor que cuestiona todas las teorías neomalthusianas.

La bibliografía se podría engrosar, pero no es propio de un artículo de esta naturaleza hacerlo, por lo que terminamos nuestro trabajo, indicando algunos libros que pueden servir de ampliación a las cuestiones que hemos tratado de enfocar desde una perspectiva positiva y esperanzadora del futuro de nuestro mundo.

Títulos y autores sobre población

Seleccionamos algunos libros que pueden orientar sobre cuestiones de demografía y desarrollo, asequibles para no especialistas.

**CHESNAIS, JEAN CLAUDE, *"La revanche del Tercer Mundo"*. Planeta, Barcelona 1988. 272 págs.

Este autor, discípulo de Sauvy, es investigador del Instituto Nacional de Estudios Demográficos francés, y dedica su obra a demostrar que la expansión demográfica del Tercer Mundo no ha supuesto empeoramiento en las condiciones de vida. Achaca la dificultad del desarrollo en las guerras, el excesivo intervencionismo, la inestabilidad política y el descuido en las inversiones.

**DUMONT, GERARD-FRANÇOIS. *"Le festin de Kronos"*. Fleurus, 1991. 204 págs.

Profesor de la Sorbona, y también discípulo de Sauvy, ve en el mito de Kronos, que devoraba a sus hijos para no perder su poder, un retrato de la preocupante caída de la natalidad en los países desarrollados. Para él, este fenómeno es distinto de la "transición demográfica" y obedece a diversos factores: revolución contrceptiva, miedo al futuro, excesivo egoísmo...

**FERRER, M., NAVARRO, A.M.^a, D'ENTRE-MONTA. *"Las políticas demográficas"*. Obisa. Madrid, 1975. 205 págs.

Los autores, geógrafos y sociólogos, profesores de la Universidad de Navarra, hacen en este libro una exposición valorativa de la Conferencia Mundial de la Población celebrada en Bucarest en 1974, abordando también temas en relación con la mujer, como preparación del Año Internacional de la Mujer que tuvo lugar al año siguiente.

**KASUN JACQUELINE. *"La guerra contra la población"*. Arias Montano, Madrid, 1993. 231 págs.

Desde su puesto de enseñanza en la Humbolt State University de California, la autora pretende demostrar que los mecanismos de la economía de mercado hacen superfluo que los estados controlen la población, a la vez que hace ver cómo la alarma de la "explosión demográfica" se basa en una ideología preconcebida, y no en hechos demostrables.

La segunda parte del libro aborda una descripción de las organizaciones antinatalistas norteamericanas, su metodología y la relación entre la ayuda exterior de aquel país y el control de la población.

**LE BRAS, HERVE. *"Les limites de la planète. Mythes de la nature et de la superpopulation"*. Flammarion. 1994. 350 págs.

Sugestivo libro en el que el autor critica algunas ideas típicas en relación con la capa de ozono y el efecto invernadero; después de haber analizado pormenorizadamente los datos y argumentos relativos a la densidad de población, parámetros de calidad de vida, producciones energéticas y alimentarias... concluye que no existe relación entre la población y la pobreza, y que tampoco es posible determinar los límites ideales de la población.

**SAUVY, ALFRED. *"¿Crecimiento Cero?"*. Dopesa, Barcelona, 1973. 254 págs.

Presidente honorario de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, tiene una extensa obra sobre Demografía. En ella demuestra la actitud de prejuicio de las corrientes neomalthusianas, y analiza científicamente la situación de los problemas demográficos y de desarrollo.

**SIMON, JULIAN L. *"El último recurso"*. Dossat, Madrid, 1987. 484 págs.

Economista norteamericano que estudia los recursos y afirma que su cantidad disponible aumenta, por las nuevas demandas y los modernos avances. El ser humano es el recurso, que avanza con su ingenio y trabajo más allá de los crecimientos demográficos.

**ZURFLUH, ANSELM. *"¿Superpoblación?"*. Rialp. Madrid, 1992. 156 págs.

Especialista en demografía histórica, Zurfluh, a la vista de las lecciones de la historia, prefiere analizar los acontecimientos con una perspectiva larga y concluir que el crecimiento de la población -incluso en el Tercer Mundo- está disminuyendo, y no hay motivos para alarmismos. Analiza el envejecimiento de Europa, para el que ve dos posibles salidas: el aumento de la natalidad o la absorción de los emigrantes.